BREVE IMPUGNACION
AL
FOLLETO PUBLICADO POR EL PROCURADOR BUSTILLOS
SOBRE LA CUESTION
Aloisi y Quijano.
ABOGADO.—JOSÉ VICTOR PÉREZ.

LA PAZ
Imprenta de “El Progreso.”—de Calisto Viscarra Hernández.
1877.
CUESTION ALOISI Y QUIJANO.

Hace algún tiempo, que en cuestiones judiciales de interés privado se ha llamado la atención pública. Será para buscar crédito? ¿Será para influir en los jueces emplazándolos ante el inexorable juicio de la sanción social? No lo sé; pero sea de esto lo que fuese. En cuanto a mí, obligado por el Procurador Bustillos á decir por la prensa, lo que debió circunscribirse á solo los estrados de los tribunales, séame permitido dar á la estampa para no incurrir en omisión el memorial que dirijo al Juez de la causa, refutando los alegatos del mandatario del señor Aloisi.

La Paz, Setiembre de 1877. Eusebio Maldonado.

Señor Juez de Partido. Pide se considere este memorial al pronunciarse sentencia en la causa que refiere.

Eusebio Maldonado por don Enrique García Quijano, en autos con don Carlos Aloisi sobre cabro de pesos por resultado de una comisión, digo: Cuando esperaba, que, después de terminada la tramitación de este juicio, se pronunciase sentencia definitiva, he visto que se han consignado en el alegato del demandado algunas frases que me revelan el haberse desfigurado los hechos, y aun omitidos...
muchas pruebas instrumentales de autoridad clásica en la causa. Por ello, y porque dado á la prensa dicho alegato se pretende ofuscar la verdad, me hallo en el imperioso deber de dirigir este memorial á U., sin perjuicio de manifiesto editar; y esto, porque desaparezcan de una vez algunas lijeras sombras, que podrían preocupar á los que sin conocimiento de antecedentes, que se han truncado quizás forman un juicio equivocado en la materia.

La causa, siendo muy sencilla, reducida á su última expresión, es la siguiente. ¿Puede negarse al mandante á reembolsar al mandatario un saldo comprobado? El Procurador Bustillos, lo niega, y yo lo afirmo. Siendo la cuestión muy fácil de comprenderse, para proceder con sistema en la defensa, permitaseme seguir el método de discusión que ha adoptado el contrario.

Antecedentes.

Según circular usual en el comercio, de fecha anterior, se estableció en esta Capital una sociedad formada por los señores Carlos Aloisi y Clemente Torreti, con objeto de recibir del Extranjero drogas y sustancias medicinales para revenderlas en la Botica Boliviana. Esa Sociedad, pues, que estaba formalizada sobre las bases de un contrato mercantil, ya porque contenía todas las condiciones prescritas por el artículo 231 inciso 3° del Código de Comercio, ya porque señaló un gerente y una firma social, buscó en don Enrique García Quijano un comisionista para el despacho de las sustancias que le venían de Europa y Valparaiso.

Terminada dicha sociedad, porque mediaron dificultades de administración y porque no podían conciliarse los intereses de ambos socios, se disolvió mediante el instrumento público que se registra a fs. 4 de los obrados, cuyas cláusulas son las siguientes: 1° disolución de la sociedad que juzró en esta plaza bajo la firma de Aloisi y Torreti; 2° concurrencia de don Clemente Torreti al pago del pasivo de la sociedad con la cantidad de 10,000 pesos, de los que 4,000 debían ser puestos a disposición del señor Enrique García Quijano, de Taema, acreedor de la sociedad Aloisi y Torreti; 3° obligación de don Carlos Aloisi para pagar cualquiera suma que la sociedad adeudase al señor Enrique García Quijano sobre los 4,000 pesos expresados en la cláusula 2°; 4° obligación de don Carlos Aloisi para pagar también cualquiera otra deuda perteneciente á la sociedad y que resultare de los libros y pasivo que tocaba presentar el señor Torreti; 5° que don Clemente Torreti á los cuatro meses debía mani-
festar el estado del activo y pasivo, que resultaren de los libros y liquidacion de la sociedad; y 6° que seria asi mismo deber del señor Aloisi entregar los libros y borradores de todos las cuentas, y en especial las notas de gastos que debia mandar al señor don Enrique Garcia Quijano, etc.

Mas el señor Aloisi por si solo habia dado una circular en 8 de Enero de 1870, suponiendo que por arreglo reciproco, la sociedad Aloisi y Torreti se habia disuelto esa fecha y que su liquidacion terminaria en ese año. Conocedor de ella el señor Torreti (porque en 22 de Marzo de 1870 recien se disolvió la sociedad por escritura de la misma fecha), dió la contra circular de 22 de Marzo de fs. 352; y ambos socios don Carlos Aloisi y Torreti reformaron la circular de 22 de Marzo citado, y emitieron la de 30 de Marzo de 1870, fs. 354, en la que se participa que solo don Carlos Aloisi, bajo su firma personal, se habia hecho cargo del activo y pasivo de la casa.—He aqui pues los antecedentes del litigio, a los que hay que adicionar las cartas reconocidas de fs. 31, 32, 33, 43 y 44, por las que el señor Aloisi insista en pedir las cuentas del señor Quijano, especialmente por las de fs. 43, donde le dice, entre otras cosas, al señor Quijano lo siguiente: para quitarme de bullas (como dicen) dejo á U., amigo, mio la facultad de arreglar todos mis asuntos y me sujetare á todo lo que U. haga, puesto que tengo en U., la mayor confianza.—Esta carta fechada en 9 de Setiembre de 1870, fué reconocida á fs. 313, y por tanto conviene mucho no olvidar su tenor.

**Demanda ejecutiva.**

A pesar de que don Clemente Torreti habia cumplido con la clausula 5ª de la escritura de disocicion, revisado las cuentas del comisionista y aprobado el saldo de 21,007 pesos 2 reales y medio, el señor Quijano no recibió ese saldo ni fue pagado, sin embargo de recurrentos atentos al señor Aloisi. Propuso entonces su procurador Gerónimo Cáceres demanda ejecutiva para el pago de esa suma, que se declaró no ser exigible desde luego por auto de la Corte de Casa
cion, cuyos términos son los siguientes: 1º que no habiendo recibido mandato don Clemente Torreti para contraer obligacion ejecutiva de cantidad determinada y exigible, sino solamente para formar cuenta y presentar el activo y pasivo de la sociedad, se declaraba ordinario el juicio considerandose que las cartas aun no estaban rec. conocidas. Por consiguiente, desde ese auto fs. 132, el señor Quijano
no podía deducir otra demanda que la ordinaria como lo hizo a fs. 148.

**Demanda principal y pruebas.**

Corroborada ella por el escrito de fs. 148 en la forma ya ordinaria, el Procurador Bustillos, después de suscitar uno o dos artículos, la contestó a fs. 182, y entre otras escusas dijo: que la obligación del señor Aloisi era condicional; que el señor Torreti había dejado pasar el término de los cuatro meses para presentar el activo y pasivo de la casa; que la cuenta del señor Quijano no era formada por el señor Torreti; y que por lo tanto había caducado las obligaciones del señor Aloisi, quien a su vez redujo reconvención y mutua petición, reclamando la entrega de drogas que se declaran detalladas en las facturas de fs. 176 a fs. 180.

Contestada la demanda de reconvención y pedidos autos para sentenciar, el Tribunal recibió, después de algunos pocos artículos y excepciones, la causa a prueba, y durante la que se han dado las convenientes por ambas partes.

1°.—La confrontación de fs. 247, confrontación admitida por decreto de fs. 253 vta. y verificada por dos peritos cual se ve a fs. 247, es decir, un perito por cada parte; siendo notable que ambos espresan ser conformes las cuentas presentadas por el Señor comisionista Quijano, tanto con los libros como con los libros y correspondencia de la sociedad, cuentas confirmadas y revisadas por D. Clemente Torreti a fs. 239, donde éste espresamente declara, que la confrontación se hizo con los documentos de la sociedad Aloisi y Torreti y con los libros y documentos del comisionista Señor Quijano.—Resta ahora examinar si pueden ser de cargo contra el Señor Aloisi.

2°.—Dentro del mismo término se presentaron declaraciones de testigos, y se practicó el reconocimiento de las cartas de fs. 31, 32, 33, 43 y 44, y aun se recibieron las declaraciones de los testigos del demandado, según cuyo interrogatorio impertinente de fs. 303, debían aseverar los precios de plaza, y de drogas que debieron tratarse [respecto de lo que aun no había declaratoria Judicial para que se paguen.] Por este detenido relativo podrá el Juzgado formar concepto del asunto y nó padecer equivocos la opinión pública que se ha querido desviar, refutando mis solicitudes sin hacer mérito de mis alegatos, ni referir los hechos con sinceridad.
Como la sola relación del expediente no basta para evidenciar el derecho, me ocuparé en primer lugar de la cuestión relativa a la demanda, y terminaré por la de réconvenzione.

El procurador Bustillos al enumerar los hechos, ha disertado profusa y detenidamente sobre cada uno de ellos. Menesterle era tratar de la siguiente cuestión inexcusable — ¿Las cuentas de fs. 10, hoy a fs. 203, son exactas y merecen sentencia de pago? Aun cuando Bustillos haya omitido hablar de ella, aun cuando haya dicho una y mil veces, que esas cuentas carecen de fuerza ejecutiva; que están hechas por el comisionista y no por el Señor Torreti; que está vencido el término de los cuatro meses señalados por la cláusula 4ª de la escritura de disolución; aun cuando haya afirmado que no es conforme el atestado de dicha escritura; en fin añun cuando se haya alegado la presunción Juris et de Jure; manifestaré que el Tribunal debe pronunciar sentencia condenatoria con costas, en mérito de los los fundamentos que siguen.

1ª. Las cuentas de fs. 10 ó más bien, de fs. 230, fueron revisadas por Don Clemente Torreti, quien cumplió su mandato reco-rriendo y comparándolas, tanto con los documentos de la sociedad Aloisi y Torreti, como con los libros y documentos del comisionista Quijano.—Luego el Señor Torreti cumplió con la cláusula 3ª de la escritura, y el Señor Aloisi es deudor del saldo.

2ª. No pudo reputarse vencido el término de los cuatro meses señalados por la cláusula 4ª de la escritura de disolución; por que él está prórrogado por las cartas de fs. 31, fs. 43 y fs., puesto que en Agosto, Setiembre y Diciembre de 1870, insta á que se practique la liquidación, esto es a los seis meses, de registrada la escritura, en 20 de Marzo de 1870.—Luego no quedó circundeto el término para la liquidación, que fué verificada legítimamente.

3ª. Es inevitable suponer, que facultado el Señor Quijano por carta reconocida de fs. 43 para todo arreglo, hecho tanto por él como por el Señor Torreti que comparó las cuentas de fs. 10 con los libros, documentos de la sociedad y con los del comisionista; el atestado del Señor Torreti es conforme con la escritura, y no puede vacilarse en reconocer su autoridad.

4ª. La presunción Juris et de Jure, atribuida al auto de casación de fs., no es aplicable al caso, puesto que, al aquel Juicio fue ejecutivo y este ordinario, no es congruente el artículo 922, del Código Civil; y por que tambien el contrario ha desvirtuado el principio, atribuyendo presuncion Juris et de Jure, á lo que admitida prueba en contra, prueba que se ha dado con la citada carta recono-
cida de fs. 43, sobre cuyo tenor nada dijo la alta Corte de casacion, por que sabía que con ella en el juicio ordinario podía aniquilarse y destruirse el aserto contrario.—Luego la presuncion Juris et de Jure tan enfáticamente indicada por Bustillos, no es tal, pero ni siquiera es de la que se llama presuncion de hombre; y es por tanto, impertinente ese alegato.

Hay mas en esto: si el alegato de la cosa Juzgada fuese aceptable, ¿a qué fin se habría iniciado y seguido la via ordinaria? —La parte declarativa del auto de Casacion indica claramente que las formas ordinarias debían suceder a las ejecutivas, para que con mayores pruebas, resuelva el Juez. Luego es quimérico el concep- to, del demandante en el particular.

Como el Procurador del Señor Aloisi, en la página 43 de su folleto, asegura que su poderdante jamás le dijo al Señor Quijano que ha de sujetarse a la cuenta, me es forzoso decir que falsea ese da- to, puesto que me basta para asegurarle repetir hasta el fastidio lo que expresa dicho Sr. Aloisi en la carta de fs. 43 tantas veces enun- ciada literalmente por mí en diferentes párrafos. Al haber empren- dido, una tarea harto fastidiosa haciendo el detenido reconocimiento de todas y cada una de las objeciones que ha señalado el Sr. Busti- llos, no he renunciado al hablar de las pruebas, ni menos el impugnar las del contrario, a las que no les daré, como dice Bustillos, el golpe de gracia, sino que estimándolas en su carácter jurídico, demostraré que son estomperaéneas, inadecuadas, inoficiosas y nulas.

PRIMER ALEGATO CONTRARIO.

Nulidad de las pruebas.

So ha puesto con afectación en el alegato contrario que las pruebas dadas por mi, son nulas, impertinentes, e inoficiosas y que deben ser desechadas de plano.—Si Bustillos no ha apurado otros calificativos y sinónimos, es porque no lo quiso; pero haré ver que ellas son válidas, justas, lejítimas y pertinentes etc.

Transitada la causa como juicio de derecho, puesta recon- vención por el demandado y abierta la prueba por auto de fs. 208, auto en el que la Corte dice: “Vistos en grado de apelación y consi- derando que la calificación de la prueba corresponde a la senten- cia; que ella no puede ser y que cada parte tiene derecho de producir la que le convenga según ley: se confirma etc.” Consta- de este dato que cada parte tenía derecho a producir la que le con-
SEGUNDO ALEGATO CONTRARIO.

Sociedad Mercantil.

Ha dicho cosas tan estranas el demandado en este particular, que á cualquiera que no tuviera la conciencia de su propósito, le habría sublevado; pero como hay que acreditar que esa sociedad, disuelta fué mercantil colectiva, pido una detenida atención á los fundamentos siguientes:

Una sociedad se reputa mercantil cuando tiene "por objeto tomar materias y revenderlas, sea en naturaleza, sea después de haberlas trabajado y puesto en obra o sea en fin de otra manera especial (Manuel Droit Commercial por Veirieses), de consiguiente si solo se hubiesen comprado las drogas y medicamentos para el uso único de Aloisi y Torreti no habría acto mercantil.

La sociedad es mercantil y colectiva cuando se forma bajo una razón social, y entiéndase que esa razón social [tal por ejemplo la de Aloisi y Torreti] es el nombre y la firma de la sociedad, y la que revela la existencia y la personalidad del ser social; por tanto si existió la sociedad Aloisi y Torreti sin el precedente de la es-
critura de asociación [como lo dice Bustillos] no era de creerse que las circulares dadas hubiesen sido falsas, estando incurso en esa falsedad los que formaron la razón social?

En toda sociedad mercantil es del deber de los socios emitir circulares y aun dar conocimiento por la prensa para que se conozca esa personalidad.—Si se han dado cuatro circulares, cuales son las de fs. 352 fs. 353 y fs. 354, si se ha otorgado una escritura de rescisión de esa sociedad, ¿se puede dudar de que ella ha sido completamente mercantil?

En toda asociación mercantil, se hace uso de facturas, pólizas, letras y otros valores endosables, mandatos con el nombre de comisiones etc.—¿l se podrá negar la calidad de sociedad mercantil a la de Aloisi y Torreti, que ha presentado las facturas de fs. 176 y siguientes, las cartas, la escritura de cesión y las circulares?—

Conteste el Procurador Bustillos y si aún insiste en su escepticismo singular, agregaré que en Bolivia la costumbre se cíe a la ley y no ésta a aquella.

Muy dogmáticamente ha dicho mi contendor “que la escritura de disociación es instrumento confirmatorio según el artículo 903 del Código Civil y que no vale sino en cuanto a los derechos y obligaciones posteriores, pues que no prueba ni la existencia ni las condiciones de dicha sociedad, etc.—El instrumento confirmatorio, es tanto más auténtico, cuanto que se encuentra en el la sustancia de la obligación, artículo 909 del Código Civil.—Por consecuencia, si la escritura de disociación habla de la sociedad que se destruye, si además entraña una estipulación por la cual se confiere al socio Torreti la facultad de formar el activo y pasivo de la sociedad, es claro que ambos socios admitieron la existencia de esa sociedad, y que la ratificaron y confirmaron; y no como dice Bustillos que la dieron por inexistente.

TERCER ALEGATO CONTRARIO.

Mandato.

Verdad es que la excepción mandato fue deducida a fs. 94 del expediente por el distinguido jurisconsulto que patrocinaba la causa, excepción que corroborada a fs. 107 ha sido también reproducida, sin acierto (como lo dice el Procurador contrario) por el actual patrocinante; pero dejando a un lado esos sarcasmos indignos de un debate, manifestaré, que existe y está probado ese
mandato. La escritura de fs. 4 que contiene las cláusulas de disociación, entre sus estipulaciones, dice: cláusula 5ª “El señor Clemente Torreti presentará de la fecha en cuatro meses el estado del activo y pasivo que resulte de los libros y contabilidad pertenecientes a la sociedad Aloisi y Torreti, etc. Cláusula 6ª Para facilitar el arreglo, Aloisi entregará a Torreti los libros, borradores, recibos, cuentas y documentos que existen en la casa y todas las cuotas de la sociedad, en especial las cuentas corrientes y notas de gastos que debe mandar el señor don Enrique García Quijano.”—Ahora bien, quién quedó investido de la facultad para formar el activo y pasivo de la sociedad, sino el señor Torreti? ¿Y cómo se constituye el mandato no confiriendo a una persona el poder de hacer alguna cosa?—Si Bustillos aun lo niega, examine el artículo 1,319 del Código Civil y se confesará que la cláusula 5ª ya enunciada es un verdadero mandato.

Todavía mas: supóngase sin consentir como dicen los abogados, que esa escritura no importe mandato. ¿En qué calidad debía formar el señor Torreti el activo y pasivo de la sociedad? Seguramente que en la de socio administrador ya que no en la de mandatario.—Por lo mismo, practicada la liquidación mediante la nota de fs. 239, el saldo de dichas cuentas tiene fuerza compl ta contra el socio responsable, supuesto que así lo disponen los artículos 265 y 271 del Código Mercantil referentes a los 25 y 29 del mismo; luego el demandado no puede sustraerse del deber que se impuso en un instrumento público, no tachado por nulo y nulo, hasta ahora.

CUARTO ALEGATO CONTRARIO.

ObligACION VOLUNTARIA DE ALOISI.

“Dice Bustillos: si Pedro se compromete con Juan para pagar a Diego lo que lejítimamente resultare de la liquidacion que se haga de los libros de los contratantes, mal puede Diego pasar su cuenta y obligar á Pedro á pagarle lo que se le antoje.”—El citado Procurador diestro en la manera de poner hasta sus ejemplos, afirma que Diego no puede pasar su cuenta, y obligar á Pedro á pagarle lo que se le antoje.—¿Y por qué no espresa, que esa cuenta de Diego está ratificada por Juan autorizado para formarla?—¿Por qué omite la circunstancia de que ese Juan al ratificar la cuenta de Diego, dice: “que es conforme no solo con los libros y documentos de

E. I.
Diego, sino también con los libros y documentos de Pedro y Juan.
Con este modo de trancar los datos, mal puede haber lealtad en la discusión.

Supone el mismo demandante que ni hay obligación real, y para apoyarlo cita el artículo 709 del Código Civil. Veamos que dice ese artículo: "Es preciso que la obligación tenga por objeto una cosa determinada, a lo menos en cuanto á su especie. La cantidad de la cosa puede ser incierta con tal de que ella pueda ser determinada." —Debería de mi parte rendir a Bustillos un millén de gracias por la cita de la ley, que él llama contra-producente.— ¿Y sabe Bustillos que es obligación real? —El derecho no la conoce ni yo lo sé. —Si las cuentas, mediante la ratificación del señor Torreti; ya sea como mandatario, o ya como socio administrador, traen cargo cierto y determinado, hay obligación legal según los artículos 706 y 709 del Código Civil citados por el mismo adversario. —En consecuencia, y para concluir voy á continuar ocupándome de los alegatos del demandado.

QUINTO ALEGATO CONTRARIO.

LEYES MAL CITADAS DE CONTRARIO.

"Bajo de este epígrafe ha dicho Bustillos: 1° que el contrato no es mercantil: 2° qué mal se puede hacer al destruir una cosa lo que no se hizo al establecerla: 3° que no son aplicables las leyes mercantiles: 4° que son impertinentes las citas del Código Civil: 5° que es contra-producente el artículo 133 del Código Mercantil; por no estar documentada la cuenta; 6° que el colega Maldonado ha leído al reves el artículo 46 del Código Mercantil, y que el 47 es inconducente.

CONTESTACIÓN.

El contrato ha sido mercantil; porque se tomaban materias y efectos para su reventa; porque solo en las sociedades mercantiles se registra por deber la razón social, cual lo es la de Alosi y Torreti, artículo 231 del Código de Comercio; porque aun cuando se hagan manipulaciones y asimilaciones y combinaciones químicas para vender las drogas, no por eso dejaba de haber reventa; y porque; en fin, la sociedad está formada según las prescripciones del artículo 231 del Código Mercantil.

Es también singular la suposición de Bustillos cuando dice: ‘que mal podían los socios hacer al destruir, lo
que no se hizo al establecerla. Esto es muy abstruso."—Si al estenderse la escritura de disociación, se fijaron las bases para destruir lo que existía, es claro que esa destrucción supone el aniquilamiento de lo anterior, porque no se puede destruir lo que no existió.—Luego es lógico admitir que se formó la sociedad leítimamente.

Son y serán aplicables las leyes mercantiles; porque está probado que hubo sociedad mercantil; porque en la venta de las mercaderías está implícitamente determinada la calidad de la sociedad.

—Se dice también que es impertinente la cita del artículo 763 del Código Civil.—Y si tanto las leyes mercantiles como las civiles son inaplicables e impertinentes.—¿Se deberán citar las leyes penales?—O debiéramos citar las doctrinas y casos de costumbre, como dice Bustillos, y esto teniendo en estas leyes patrias?

¡Desde cuando hay en derecho civil ó mercantil la teoría de que el desuso de la ley es la abrogación de ella?—En Bolivia la costumbre se ciñe a la ley y no está a aquella.—Por lo tanto son inadmisibles las doctrinas del contrario. El Procurador Bustillos supone contraproducente el artículo 133 del Código Mercantil y dice, que dicha ley obliga al comisionista a rendir cuenta documentada, etc.—Si mi colega Bustillos ignora que toda cuenta de comisionistas es de rendirse documentada y con arreglo a los asientos de sus libros; lea una vez más dicho artículo “y en especial la nota del atestado ó certificado de fs. 139 donde el socio Torreti dice: que revisada y confrontada esa cuenta con los libros y documentos que me ha presentado el señor Quijano y con los que existen en mi poder parte de los pertenecientes a los negocios juzgados bajo la razón social de Aloisi y Torreti se encuentra conforme el saldo, etc.”—Si pues, cumplió Torreti con el mandato; si por dicha ley la cuenta debe formarse por los libros del comisionista, circunstancia de que se ha hecho olvidadizo Bustillos leyendo el artículo 133 citado hasta solo el penúltimo inciso; repáreslo y verá, que sus términos son los siguientes: artículo 133.—“Penecida ó revocada una comisión, el comisionista rendirá cuenta detallada y documentada de lo que hubiese sido objeto de ella con arreglo a sus libros, (esto es, a los libros del comisionista.)—Con la falsificación de trucar una ley y aplicarla hasta donde se ha menester, se puede hacer muchasimas objeciones.

Hay más: se ha dejado decir de contrario que el Cólega ha leído al revés el artículo 46 del Código Mercantil.—¿Qué quería de-
cir con ello!—No obstante de ese emboílismo nótese lo que esa ley dice: los asientos de libros hacen fé en juicio, etc. En este mismo respecto ruego al Tribunal que vea y examine el sobrayado de la nota de fs. 239, y se convencerá que Bustillos solo anota los conceptos que le fueron propicios olvidando los que son contrarios; de consiguiente queda demostrado que solo lee lo que quiere y lo que le conviene y que es imposible toda discusión cuando se falsean los datos del proceso; manera muy cómoda para crear argumentos.

Aquí habría terminado el examen de este epígrafe; pero aun a cargo de ser majadero voy á repetir; que revisada la carta de fs. 43 reconocida á fs. 43 el señor Aloisi dice á Quijano: “Para quitarme de bula (como se dice) dejó á U. amigo mio, la facultad de arreglar todos mis asuntos pendientes, y me sujetaré á lo que U. haga, puesto que tengo en U. la mayor confianza, etc.” Y al frente de este mandato expícito otorgado á los seis meses de estendida la escritura de disociación se podrá negar dicho mandato consignado por escrito cuando es posible conferirlo aun de palabra según el artículo 1320 del Código Civil?—Si el mandato no puede ser mas claro, si el señor Aloisi se sujetó á lo que hiciera el señor Quijano (porque tenía en él la mayor confianza) no es honorable negarse á pasar por dichas cuentas y por la nota puesta al pie de ellas, ya que esa nota se puso á instancia del señor Quijano, y en uso de la facultad de que estuvieron revestidos él y el señor Torreti.

Resulta pues de lo expuesto que las leyes señaladas en mi alegato no son mal citadas, sino mal examinadas por el contendor; á quien me corresponde decirle que tanto en el conjunto como en el detalle ha sido inexacto, y que si desea ser aceptado en cuestiones jurídicas debe ser recto en la exposición de los hechos y no truncarlos ni invertirlos, cual se ha demostrado con alguna detención.

No quiero dejar inapreciada la objecion relativa al artículo 47 del Código Mercantil, del que há se dicho que es inconducente, etc.—La actual controversia se dirije pues á negar la autenticidad de los libros de Quijano comisionista.—Esto, los peritos y socio administrador don Clemente Torreti y los testigos dicen que son exactos los asientos y arreglados á ley los libros del señor Quijano.—Luego según esa ley, debe darse autoridad á los libros del tantas veces mencionado señor Quijano.

Concluimos pues, que mi célebre Bustillos habiendo persistido en que las cuentas de fs. 203 no fueron revisadas conforme á los
documentos de la sociedad Aloisi y Torreti, ha asegurado una false-
dad, que será demostrada por el tenor literal de la diligencia confir-
matoria de fs. 239, cuyo contesto es el siguiente.—"Revisada y con-
frontada esa cuenta [la de Quijano] con los libros y documentos que
me ha presentado el Señor Enrique García Quijano y con los que exis-
ten en mi poder parte de los pertenecientes a los negocios de Alo-
isi y Torreti en La Paz se encuentra conforme el saldo de 21,007 pe-
sos 2 reales y medio que arroja en favor del señor Quijano, etc."
—Si aun así y baje de conceptos explícitos pudiera llegar el señor
Aloisi a suponer, que la ratificación se ha hecho sin la presencia de
los libros y documentos de la sociedad, quede con el deber de con-
testar por ello ante la opinión pública.

SESTO ALEGATO CONTRARIO.

Comprobación de la cuenta.

Combatiendo la autoridad de la confrontación asegura el
representante del Señor Aloisi, que en mi alegato de bien probado
no he cesado de repetir, que la cuenta de fs. 10 ha sido comproba-
da con los libros de mi mandante. "Con efecto, cuanto he hecho
criterio sobre la confrontación no solo he merituado la estrajudicial
verificada por los Señores Pozo, Kay y Carreras, sino la judicial de
fs. 247 admitida y consentida por Bustillos á fs. 253, confrontación
que es intachable puesto que los peritos han sido elegidos uno por
mi parte y el otro judicialmente y en rebeldía del Señor Aloisi,
cual se ve á fs. 245, confrontación que se ha hecho con la corres-
pondencia [esto es con la de la sociedad Aloisi y Torreti y el Señor
Quijano,] y otros documentos como lo dicen los prácticos fs. 247."
Si esa diligencia no admite reproche por el consentimiento del de-
mandado en ella y por la ejecutoria del decreto que la mandó,
no es peregrino el modo con que se la cita de autoridad y auten-
ticidad.—Luego esa confrontación condena al Señor Aloisi [confron-
tación aun que no admitida por él, pero aceptada por su poderha-
biente y su causídico. En consecuencia y al frente de estos datos
testinales de esa prueba ¡aun será Bustillos pertinaz para negarla!

RESUMEN.

Al frente de un memorial, que he tenido por necesidad hacerlo
en grandes porporciones, veo que es indispensable un resumen en
que, concretada la cuestión a sus precisos límites sea fácil comprenderla.

1° Consta que el Señor Quijano como comerciante de jiro habitual en el comercio era comisionista de la sociedad Aloisi y Torreti [este calificativo se lo daba el mismo Bustillos.] Por tanto, ya como tal, o ya como mandatario está en su derecho perfecto para demandar el reembolso de sus erogaciones (artículos 134 del Código Mercantil y 1,333 del Código Civil.)

2° Que aun cuando hubiese confusión de las cuentas sociales con las particulares de Torreti; no estando comprobado este aserto y si mas bien contra dicho por el atestado de cinco peritos por la diligencia certificatoria de dicho Torreti, es inamovible la certeza de dichas cuentas.

3° Rendida la cuenta del comisionista y confrontada con los libros y documentos de la sociedad comitente (fs.) y con los propios del Señor Quijano están satisfechas ampliamente el artículo 133 del Código Mercantil y el 1,328 del Código Civil.

4° Que habiendo Bustillos glosado las partidas, ni los libros del comisionista, ni los comprobantes de cuentas, ni hecho observaciones singulares, renunció esa calificación.

5° Que comprometido Aloisi por la cláusula 5° de la escritura de fs. 4 a pagar el saldo, que resultase de la liquidación verificada y autorizada por Torreti conforme a los documentos de la sociedad, según el atestado de fs. 239 del expediente, no puede dejar sin ejecución el cumplimiento de dicho compromiso.

6° Que Torreti llenó las condiciones de la escritura, ya sea considerado como comisionista, ya como mandatario y ya como liquidador de la sociedad designado por la cláusula 5° de la escritura.

7° Que aun cuando el Señor Aloisi suponga una y diez mil veces mas, que la sociedad Aloisi y Torreti no era legalmente constituida, las circulares, la escritura de disociación, las cartas de fs. 32, 43 y que son prueba en materia mercantil [artículo 211 del Código de Comercio, no puede dejar de admitirse] las prueba literal de dichas cartas.

8° Que Aloisi en su calidad de comitente, ó ya de mandante, y ya, en fin, por el pleno poder que importa la carta de fs. 43, tiene que sujetarse a lo que haya hecho la persona de su confianza, como lo dice en dicha su carta.

9° Que suponiendo ilegales las pruebas, por que solo se abrió el término probatorio para la reconvención, Bustillos sin me-
rituar el auto de fs. que declaró deberse recibir las que conven-
ga á las partes, y por que también la confrontación ha sido con-
sentida y aun autorizada por nombramiento judicial de su perito
fs. es válida y perentoria en la cuestión, mucho más, si se con-
sidera que ella está robustecida por las cartas de fs. 31, 32, 33, 43
y 44, reconocidas por el escrito de fs. 313, cón especialidad, usando
dichas cartas como prueba literal son admisibles antes y después
de la sentencia conforme al artículo 282 del Código de Proceden-
tres.—y

10. Que la presunción Juris et Jure arrastrada de una
manera estrañaria es inaplicable al caso discutido, puesto que el
auto de fs. espedido por la Corte Suprema de Casación, en una de-
manda ejecutiva y extraordinaria y por que no se consideraron las
cartas que aun no estaban reconocidas, solo se limitó á declarar
ilíquido el cargo y no á la sentencia que hoy debe pronunciar U. a-
tenta la abundantísima prueba de cartas, confrontación, testigos y
circulares que últimamente he exhibido y que manifiestan haber
precedido la sociedad mercantil colectiva, supuesto que la razón so-
cial de Aloisi y Torreti indica que así se estipuló.—En consecuencia
espero tranquilo el fallo que no puede menos que declarar válido y
légitimo el saldo de los 21,007 pesos 27 rs. que arrojan las cuentas
lejtimadas por el mandatario o socio administrador Torreti, en el
ejercicio de la facultad que le dá la escritura y el artículo 273 del
Código de comercio con las costas de ley conforme á justicia.

MUTUA PETICION.

Examinada prolijamente la reconvención y los alegatos diri-
jidos á justificarla, observaré el mismo método de defensa que en
lo principal, fijando los antecedentes, así como las cuestiones que
le son conexas.

ANTECEDENTES.

Como preliminares de la reconvención deducida por el Señor
Aloisi; se han presentado unas facturas suscritas por él, fs. 176, y
la carta de fs. 290 y dos ó tres testigos que debían declarar según
su interrogatorio de fs., que por curiosidad hay que examinarlo,
supuesto que en él intenta Bastillós comprobar que las drogas se
debían vender á precios de esta plaza (y como si dicho precio no
fuera movible á proporcion del ofrecido y del pedido; pero sea de ello lo que fuere, entrará á debatir

**DEMANDA RECONVENCIONAL.**

Por ella y á fs. 181, pide Bustillos que Quijano pague el valor de seis facturas [fs. 176 á 180] con daños y perjuicios, cargo completamente imaginario, exageradamente y aun temerario.

**Exeception perentoria que se le opuso.**

El Señor Quijano: no ha podido negar jamás, que las drogas reladas en las facturas de fs. 128, quedaban en almacenes fiscales, por que la sociedad Torreti sin embargo de reconocer un saldo cuantioso á favor de aquel no le remitió los fondos necesarios para gastos y para pago de derechos; así que reducida la cuestión á un trámite ordinario de hecho se recibió á prueba por auto de fs. que al confirmarse por la Corte Superior declaró que cada parte podía dar la prueba que le convenga, etc.

**PRUEBAS.**

El representante del Señor Aloisi presentó la carta de fs. 290 en la que dice Quijano: “Terminaré diciendo se sirva cancelarme el valor que me adeuda…… y tendrá á su disposición lo que existe en mi poder de su pertenencia que gustoso entregaré al Señor Don Julio Hay una vez que sea chancelada.”

Ahora bien: si esa confesión es estimable ante la justicia, por ser confesión franca, noble y generosa; esa confesión, repito, no podía dividirse ni truncarse, por que lo prohíbe el artículo 927 del Código Civil.—Pero Bustillos la toma solo en el carácter que mas le conviene, la divide y separa y en menos precio de la ley, solo clama por la restitución de las drogas sin acordarse que para ello debió pagar el saldo, y proporcionar fondos, supuesto que los precisaba el negocio.—Luego el demandante en reconvención ha pervertido la ley, y su acción no es lejítima, puesto que siendo actor y en el deber de probarla artículo 259 del Código de Procederes; no ha acreditado que hizo provision de fondos para el desempeño de la comisión.

Además, admitase la hipótesis de que el negocio drogas se haya retenido en poder de Quijano por voluntad de éste, y no por
Alegato complementario.

No contesto las quejas que han sido presentadas por el señor Gutiérrez por la retención de fondos en su cuenta. Tampoco estoy de acuerdo con sus declaraciones al respecto. El código mercantil boliviano, como el resto de los códigos mercantiles, establece que el derecho a la retención de fondos es sólo cuando hay una justificación legal y empresarial. En este caso, no se ha demostrado que haya una justificación legal para la retención de fondos.

El señor Gutiérrez ha argumentado que el Código Mercantil boliviano permite la retención de fondos en cuenta. Sin embargo, es importante notar que el Código Mercantil boliviano establece que la retención de fondos debe ser justificada legal y empresarialmente.

En este caso, no se ha demostrado que haya una justificación legal y empresarial para la retención de fondos. Por lo tanto, considero que el señor Gutiérrez está debiendo fondos a la sociedad.

Por otra parte, debe notarse que en el caso de que el señor Gutiérrez no esté de acuerdo con la decisión de la sociedad, puede optar por el arbitraje o la vía judicial para resolver el conflicto.

En resumen, considero que el señor Gutiérrez está debiendo fondos a la sociedad y que no hay justificación legal y empresarial para la retención de fondos en su cuenta.
cios que causa á su mandatario á quien le priva de un cuantioso capital, que puesto en jiro hace seis años, se habría duplicado, ó triplicado.

Algo más: cita Bustillos los artículos referentes al depósito y á cuasi delitos.—¿Será que conceptuó al Señor Quijano depositario de las drogas y no comisionista?—¿Será acaso que ha creído y cree que Quijano maliciosamente dejó de remitirlas apesar de tener fondos suficientemente suministrados?—Está visto que hay inconducción en las citas, y por tanto no hay para qué preocuparse más con ellas.

Ha llegado por fin el momento en que la justicia debe pronunciar su fallo.—Mi causante espera que será pagado del saldo de los 21,007 pesos 2 ½ rs. de su cuenta con costas y absuelto de la demanda reconvencional con iguales costas por improbada, etc.

La Paz, 19 de Setiembre de 1877.

José Víctor Cérez.

Eusebio Maldonado.